

BEACH

Party

TALES FROM CAPRICORN COVE



EVIE MITCHELL

# Beach Party

Book 8 | Capricorn Cove Series

*By Evie Mitchell*

*Sotelo, gracias K. Cross*

A mis increíbles Greedy Readers.

Sin ustedes nada de esto sería posible. Gracias por arriesgarse con un nuevo autor.  
Gracias por abrazar a mis extravagantes personajes. Gracias por leer, amar y animar.  
Ustedes son mis héroes.

Gracias también a mi equipo de ARC, señoras, ¡son honestamente las mejores!

Y finalmente, como siempre, gracias a mi marido.

Tal vez algún día escriba nuestra historia y le cuente al mundo nuestro felices para siempre.

Y tu gran... corazón.

Te amo.

*Sotelo, gracias K. Cross*

## ***Beach Party***

Esta es una colección de escenas cortas que siguen a las parejas que amas de la serie de Capricornio Cove. Este libro no se puede leer por sí solo, ya que cubre las parejas de los libros 1-4 de la serie.

“Love Bites and Lightning Strikes”, “A Viking in Vegas”, y “A Very Viking Wedding” - Ella y Gunnar.

“Double the Vitamin D”, y “Double Trouble” - Blue, Drake y Dane

“Handcuffs and Honeypots”, y “Honey bees and shaky knees” - Honey and Tristan.

“Operation Baby Menace” - Collins y Nick.

# Love Bites and Lightning Strikes

ELLA

La cena con una familia de vikingos era... interesante. Debido a que la Navidad es una de mis temporadas más ocupadas en el bar, mi prometido, la familia de Gunnar Larsson se habían ofrecido a venir a Capricorn Cove para celebrarlo. Esperaba que fueran un poco ruidosos, después de todo, los conocí a cada uno de ellos individualmente en los últimos meses y cada uno de ellos fue alegre, amigable y ruidoso, oh tan ruidoso.

Y me encantó. Me encantó. Me encantó que la familia de Gunnar fuera descarada y audaz, y me abrazó de todo corazón. Apoyaron totalmente nuestra relación, y los adoré por ello.

Solo que no estaba preparada para experimentarlos como grupo. Los Larsson se alzaron sobre mí, gritaron unos a otros, y rieron con alegría mientras brindaban con patas de pavo, tenedores llenos de jamón, y grandes tazas llenas de mi mejor cerveza. Se sentía como una larga celebración en casa, la familia de los vikingos había regresado de una exitosa incursión.

Gunnar me había colocado en la silla junto a él, nuestros muslos se apretaban con fuerza, un brazo se deslizó sobre mis hombros mientras se reía de algo que decía su hermana.

Sonreí, disfrutando de la alegría que llenaba la habitación. Gunnar me miró, con su sonrisa todavía en el lugar.

— ¿Todo bien, cariño?

—Mmmm — levanté mi taza inclinándola ligeramente hacia él.

— ¿Debería sacar los postres?—

Eché un vistazo a la mesa y se rió de los restos devastados. —Sí, y probablemente debería abrir otro barril.

Habíamos trasladado las festividades de nuestra casa, que estaba siendo renovada, al restaurante. No solo podía caber todo el mundo, sino que estaba a un corto paseo del motel donde se alojaban.

*Sotelo, gracias K. Cross*

Me levanté, Gunnar me siguió. Hubo una ráfaga de movimiento cuando la familia comenzó a amontonar platos, recoger cubiertos y dirigirse hacia la cocina.

— ¡Oh, por favor no!— Lloré, haciéndoles señas para que se detuvieran. — ¡Siéntense! Por favor, tenemos esto.

—Muchas manos hacen el trabajo ligero, hermana. — llamó a la hermana de Gunnar, Astrid, sus brazos llenos de un plato diezmado de huesos de pavo.

Les permití su momento y luego los eché de la cocina, diciéndoles que pusieran música y se sirvieran más cerveza. No protestaron, dejándonos a Gunnar y a mí solos en la cocina.

— ¿En qué puedo ayudar?— preguntó, subiéndose las mangas.

Intenté y fallé en ignorar cómo esa simple acción lo cambió de sexy al sueño húmedo de toda mujer.

— ¿Ella?

Me eché hacia atrás, parpadeando. Me miró por un momento, una pequeña y diabólica sonrisa se deslizó por sus labios. Sus ojos se oscurecieron, el calor ardiendo en sus profundidades. — ¿Necesitas algo, Valkiria?

Abrí la boca, y la cerré inmediatamente, mientras el rubor calentaba mis mejillas. —Tu familia está afuera.

Tomó mi mano, tirando de mí a lo largo de la cocina y a la sala de almacenamiento en la parte posterior. Cerró la puerta y se movió, apoyándose hasta que presioné contra un estante que contenía bolsas de harina.

— ¿Ves algo que te gusta, cariño?— Su voz era baja y ruda de deseo.

Me lamí los labios, tragando, consciente del pulso y del calor del deseo que se acumulaba en el bajo vientre.

—No. — mentí. —No cuando tu familia está afuera.

Chasqueó, esa sonrisa sucia todavía en su lugar. —Mentirosa, mentirosa, tu coño está ardiendo. Quiere que lo toque y te haga sentir

bien. — Su gran mano se deslizó por mi costado, envolviéndose para apretar mi trasero. —Admítelo, nena. Quieres esto.

Abrí la boca, para protestar o estar de acuerdo, pero en vez de eso, un pequeño gemido necesitado se liberó, sorprendiéndonos a ambos.

Gunnar se detuvo por un momento, sus fosas nasales se abrieron antes de que su control se rompiera. Fue a por mi boca, devorándome con una avariciosa necesidad. Caí en él, dejando que me saqueara la boca.

Sus manos se sumergieron, agarrándome el culo y levantándome. Le agradecí, envolviendo mis piernas alrededor de él. Me empujó de nuevo a la estantería, con cuidado de que no me hiciera daño. Cuando me tenía anclada, movió una mano, empujando mi falda hacia arriba y pasando los dedos entre mis muslos, encontrando mi húmedo y doloroso centro.

—Joder. — Rompió nuestro beso, sus dedos se deslizaron deliciosamente a través de la humedad de mi coño desnudo. — ¿Dónde diablos están tus bragas?

Jadeaba, cada vez que respiraba hacía que mis pezones rozaran su pecho. —Este vestido no permite la ropa interior.

— ¿Has estado así toda la noche?

—Sí. — Dejé escapar un pequeño gemido, mi cabeza cayendo hacia atrás, los ojos cerrados mientras él jugaba con mi clítoris. —Creí que lo sabías.

—Joder. — gruñó, dando vueltas a mi clítoris más rápido, presionándome de una manera que me volvía loca. —Te van a dar unas nalgadas más tarde por esto.

*No puedo esperar.*

Sus dedos desaparecieron y gimoteé, presionándome hacia adelante. Entre nosotros, su mano buscó a tientas en su entrepierna.

—Está bien, cariño. Solo hay que deshacer esta bragueta... ahí.  
— Su polla se apretó contra mí, deliciosamente dura, caliente y gruesa.  
— ¿Estás lista, nena?



Forcé mis ojos a abrirse, dejándole ver todo mi deseo, toda mi necesidad. —Siempre, vikingo.

Se lanzó hacia adelante, enterrándose hasta la empuñadura. Los dos gritamos, la fricción y el calor abrumador. Retrocedió, luego volvió a empujar, y mi control se rompió. Ya no pensé en su familia esperando el postre. Ya no me preocupaba que me interrumpieran o me quedarme callada. Solo pensaba en Gunnar, su olor, su tacto y su polla mientras me elevaba, persiguiendo mi liberación.

— ¿Te gusta esto, nena? ¿Te gusta saber que no podía esperar a sentir tu coño?— Gunnar murmuró, empujando más fuerte. — ¿Te gusta saber que estaré pensando en mi semen goteando por tus piernas el resto de la noche? ¿Te gusta saber que voy a follarte en la mesa después de que todos se vayan?

Asentí, el calor me envolvió, el deseo se disparó. Arrastré las uñas por su espalda, sabiendo que eso lo volvería loco.

— ¿Vas a venirte por mí, Ella?

—Sí. — gemí, sintiendo cómo aumentaba la presión. —Sí, Gu...— Mi voz se quebró, un grito estrangulado me arrancó la garganta. Me tiró del pelo, tirando de mí hacia él, uniendo nuestras bocas. Nuestras lenguas se enredaron mientras le ordeñaba la polla, sintiendo su liberación caliente pintar mis entrañas.

Nos tomó un largo momento para relajarnos. Nuestros cuerpos aún estaban calientes de deseo, pero la necesidad urgente se acabó. Nos besamos; mis manos se deslizaron suavemente sobre su espalda.

— ¿Estás bien?— Preguntó Gunnar, presionando un beso en mi hombro.

—Mmmm— tarareé. —No puedo sentir mis piernas.

Se rió, retrocediendo y moviéndose para permitirme deslizarme lentamente por su cuerpo. Me alisé la falda, y luego levanté la mano, esponjándome el pelo.

— ¿Cómo me veo?

Su sonrisa era pura satisfacción. —Como si te hubieran follado en el almacén.



Suspiré, un rubor decorando mi pecho, cuello y cara. —Supongo que no hay nada que hacer.

Extendió la mano, corriendo su pulgar contra la curva de mi cuello. —Me encanta ver mi marca en ti.

Gemí, cubriéndome la cara con una mano mientras pasaba por delante de él. —Las mordeduras de amor no son sexys, Gunnar. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?

Se rió, abofeteándome juguetonamente en el trasero mientras me seguía.

Regresamos a la cocina, agarrando los postres de la cámara frigorífica. Gunnar me dio un beso en los labios, guiñándome el ojo, antes de empujar las puertas de la cocina. Ambos nos detuvimos inmediatamente, congelados en el lugar por la escena que teníamos delante.

La madre de Gunnar, Jemma, gesticulaba salvajemente hacia el padre de Gunnar, Sune, mientras le gritaba a Erik. Erik se paró frente a un par de policías, mirando un pedazo de papel, ignorando a sus padres. Parecía como si hubiera sido alcanzado por un rayo, su cabello estaba erizado, su cuerpo completamente congelado.

A un lado, las hermanas de Gunnar, Astrid y Liv, y su hermano menor, Rune, pasaban dos bebés gritones de un lado a otro, cada uno con una mirada deplorable desde sus profundidades.

— ¿Qué diablos está pasando aquí?— Gunnar gritó, cortando la conmoción. Incluso los dos bebés, que definitivamente no habían estado allí antes, se calmaron.

—Siento ser el portador de malas noticias, Gunnar. — El sheriff Tristan Rodríguez levantó las manos en un gesto de impotencia. —Hoy dejaron a estos dos niños en la estación. Nadie vio a la madre, se fue. Aunque dejó una nota. — Asintió hacia Erik, que seguía mirando el papel. —La madre firmó la responsabilidad con tu hermano.

Pestañeé, mi mirada se dirigió inmediatamente a Erik, y luego a Gunnar.

— ¿Perdón?— Gunnar preguntó, dejando el pastel gigante y el tazón de crema que había estado llevando. Caminó a través de la habitación, los bebés comenzaron a reanudar su llanto.

Le entregué mi pastel y mi helado a Jemma, inmediatamente saqué a uno de los bebés de Rune y lo puse en mi hombro, frotando suaves círculos en su pequeña espalda.

Erik aclaró su garganta, entregando la carta a Gunnar. —Parece que una de nuestras antiguas empleadas me ha legado sus hijos.

Reboté, el bebé se acomodó en mi hombro, acurrucándose.

— ¿Quién?— Sune exigió, su acento es más fuerte de lo que nunca había escuchado. — ¿Quién hizo esto?

—No lo dice. — Gunnar respondió, Erik parecía incapaz de hablar. —Solo dice que ella trabajó con nosotros por un tiempo y siempre recordó la amabilidad de Erik hacia ella. Había ido a la otra oficina pero le habían dicho que él estaba aquí. Llegó hoy y dejó a los bebés, sabiendo que Erik sería capaz de cuidarlos. Los ha cedido; dijo que no volverá por sus hijos.

—Querido Señor. — respiré, presionando el pequeño cuerpo más cerca de mí.

—Siento hacerte esto, Erik. Particularmente en Navidad. — dijo el Sheriff, luciendo muy incómodo. —Puedo llevármelos a casa conmigo, o podemos llamar a Servicios Sociales. Necesitaremos hacer eso de todas formas. Pero me imaginé... que con tu nombre... ¿eres el padre?

Todos los ojos se volvieron hacia Erik. Su boca se abrió, jadeando como un pez.

—Oh, Erik...— Jemma sonaba desconsolada. — ¿Cómo pudiste?

—Yo...— Se detuvo, frunciendo el ceño. —En realidad, no puedo serlo. No he estado en una relación desde... la-que-no-debe-ser-nombrada. Y eso fue hace casi dos años.

Todos procesamos esta información. El bebé en mis brazos no podía tener más de un mes. Y tan pequeño que sentí un inmediato impulso de protección.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora?— Preguntó Astrid, el otro bebé acunado en sus brazos.

Erik parpadeó, mirando de un bebé a otro. —Supongo que intentamos encontrar a su madre.

— ¿Y si eso no funciona?— preguntó Gunnar.

Todos vimos a Erik considerar sus opciones. Finalmente, se frotó una mano en la cara. —Organizaré la adopción.

El pandemonio estalló una vez más, el Sheriff Tristan tratando de lograr la calma mientras Jemma, Sune y Astrid se gritaban el uno al otro. Rune y Liv fueron al bar por otro trago, mientras Gunnar le quitaba el otro bebé a su hermana, y luego vino a mí.

—No es así como esperaba que fuera esta noche. — me dijo, con la mano apoyada en la espalda del pequeño bebé.

Mis ovarios explotaron, incluso mientras intentaba mantenerme seria. —Dudo que alguien pudiera haber predicho esto.

Sacudió la cabeza. —No entiendo cómo va a lidiar con dos bebés por sí mismo.

—Le ayudaremos.

Gunnar me miró, su mirada se calentó. —Gracias, Valkiria. — Me vio mover al bebé, colocando el pequeño bulto en una posición un poco más cómoda. —Eso se ve bien en ti.

— ¿Qué? — Le pregunté, rebotando ligeramente mientras el bebé se quejaba.

—Un bebé. Maternidad.

Lo miré, sintiendo esa luz familiar dentro de mí. —Pronto, espero. Después de la boda.

Me guiñó el ojo. —Ya veremos. — Volvió a mirar la conmoción, su cara se tensó.

—Hey. — llamé, queriendo disminuir su carga. Me miró. —Te amo.

Se inclinó, dando un dulce beso en mis labios. —Yo también te amo, nena.

*Sotelo, gracias K. Cross*

Incliné la cabeza, ofreciéndole una sonrisa descarada. — Además, sé que estás celoso de que Erik ahora te haya adelantado.

Gunnar frunció el ceño, levantando una ceja en cuestión.

—Primeros nietos. — Golpeé ligeramente un dedo contra la espalda del bebé. —No siempre puedes ser el primero en todo, Gunnar.

Se rió. —Estoy bastante seguro de que siempre te hago ser la primera, futura esposa.

*Sí que lo haces. Y gracias a los dioses del trueno por eso.*

# *@ Viking in Vegas*

## *ELLA*

— ¡Un brindis!— Declaró Anika, levantando su vaso y balanceándose borracha de un lado a otro mientras estaba de pie, mirándome con lágrimas en los ojos. —Por mi mejor amiga, Ella. Que tengan una larga, hermosa y sexualmente satisfactoria vida juntos.

Vitores y abucheos siguieron a su discurso, los vasos tintinearón y la risa se derramó mientras las bebidas se consumían (y se derramaban) en mi honor.

Mi despedida de soltera podría haberse descontrolado un poco. Debí saber que este sería el caso cuando mi cuñada, Liv, declaró que nos había reservado un fin de semana en Las Vegas.

Gunnar había acordado que podía asistir con tres condiciones: que él pudiera organizar su despedida de soltero el mismo fin de semana en Las Vegas, que compartiéramos una habitación de hotel, y que garantizara que al menos uno de nuestros invitados se mantuviera sobrio.

De buena fe, había invitado a Farrah, la hermana de Anika, a ser nuestro miembro sobrio. Ella estuvo de acuerdo y actualmente es la única que no se balancea en su asiento.

El día había empezado inocentemente; hacer el amor con Gunnar en nuestra suite, un brunch tardío, un paseo por el Strip, y un masaje vespertino en el spa del resort. Entonces Liv me había secuestrado y el libertinaje de soltera había comenzado en serio.

Alrededor de la mesa estaban sentadas Anika y Liv, junto con la otra hermana de Gunnar, Astrid, la prometida de su hermano Rune, Gabby, la prometida de su otro hermano Erik, Laura, y la sobria pero alegre Farrah.

Sacudí la cabeza, el cabello castaño se derramó sobre mis hombros mientras me reía del brindis de Anika, lanzándole un beso al

aire. Levantó la mano, sus largos miembros se estiraron para atraparlo.

— ¡Te amo!— Grité, inclinando mi vaso hacia ella.

— ¡Te amo más!

— ¡Mi turno!— Liv, mi futura cuñada se levantó, también tambaleándose un poco en sus talones. —A la mujer que finalmente consiguió que mi hermano le pusiera un anillo. Que tengan una larga y feliz vida juntos...— Se detuvo dramáticamente, esperando que nos calláramos. — ¡Porque ninguna de nosotras lo quiere de vuelta!

— ¡Aquí, aquí!— Gritó Astrid, levantando su botella de cerveza. —Solo llévatelo. Todo de él.

Alrededor de la mesa las mujeres se mueven, riendo.

—Un brindis. — declaré, levantando mi copa, lágrimas de hilaridad cayendo por mi cara. — ¡Por los hombres con pollas grandes!

Liv y Astrid gimieron, arrojándome servilletas, mientras Anika, Farrah y Gabby levantaban sus bebidas, silbando y gritando acuerdo.

—Bien, debemos estar en el show de Aussie Heat en quince minutos. — Farrah alcanzó a Astrid, ayudándola a ponerse de pie. — Si empezamos a caminar ahora, tal vez ustedes estén un poco sobrias antes de que lleguemos.

—Psh...— respondió Liv despectivamente, agitando su mano y tirando una botella de cerveza vacía. —Solo estamos achispadas.

—Huh-uh. — Farrah estabilizó a Astrid y luego alcanzó a Liv, ayudándola a levantarse. —Arriba.

Con risas y tropiezos logramos salir y entrar en la cálida noche.

—Podría acostumbrarme a esto. — dijo Astrid, cerrando los ojos e inclinando la cabeza hacia el cielo. —Noches cálidas y días calurosos. La nieve es mejor que cualquier día de la semana.

—Pero no hay océano. — le recordé, inclinándome hacia Anika. —Lo odiarías.

—No hay otra opción entonces, simplemente debo ganar suficiente dinero para permitirme vivir en Australia.

Riendo, le rodeé el hombro con mi brazo libre, las tres persiguiendo a Farrah, Laura y Liv.

—Necesito retocar mi lápiz labial. — se quejó Liv mientras bajábamos a trompicones por la franja.

— ¿Ahora?— preguntó Farrah.

— ¡Sí! ¿Dónde está mi bolso?

—Aquí. — Farrah se agachó con un suspiro, encogiéndose de hombros para quitarnos las bolsas y comenzando a ordenarlas en la acera. — ¿Cuál es la tuya?

—Esa...

Un hombre vestido solo con purpurina, aceite para bebés y una tanga roja brillante se abalanzó sobre ella, golpeando a Farrah con el revés y enviándola al suelo. En la misma acción, se inclinó, cogió una de las bolsas y se alejó corriendo, abriendo un camino rápido a través del atestado paseo lateral.

— ¡Qué mierda!

— ¡Esa es mi bolsa!

— ¿Es un stripper?

— ¡Atrápenlo!

La adrenalina se elevó a través de nuestros cuerpos borrachos, despejando un poco la niebla cerebral. Saltamos hacia adelante, corriendo por la acera, gritando como banshees a la espalda del hombre.

A mi lado, Anika sacó un rodillo de su bolso, Gabby se lo arrebató. Con perfecta puntería lo lanzó, enviándolo en espiral por el aire para golpear al hombre en la parte posterior de su cabeza. Tropezó, cayendo con un golpe al suelo.

Con un grito triunfal, nos reunimos en él, Liv recuperando su bolsa, Astrid y Gabby sentadas en su espalda, Anika y yo tomando cualquiera de las dos piernas, con Laura golpeándolo en la cabeza con su bolsa. Farrah, la única sensata del grupo, le arrebató las manos, tirando de ellas sobre su cabeza y sujetándolas.



— ¡Liv! ¡Llama a la policía!

— ¡Ese bastardo!— Liv juró, escarbando en su bolso mientras los espectadores se detenían, algunos levantaron sus móviles para empezar a filmar. — ¿Dónde diablos está mi pintalabios, cabrón?

— ¡Suéltame!— El tipo gritó, poniéndose en contra nuestra.

— ¡No hay posibilidad!— Astrid sacudió la cabeza, sonriendo como loca. —Vas a ir a la cárcel, amigo.

— ¡Por-siem-pre!— Anika estuvo de acuerdo, tratando de montar su pierna para evitar que pateara.

—Bueno, no. — dijo Astrid. —Es probable que nuestro sistema de justicia penal solo le dé unos meses dependiendo de los antecedentes pero...

—Liv. ¡Llama a la maldita policía!— Gabby gritó, extendiendo la mano para ayudar a Farrah que estaba luchando con los brazos del perpetrador. — ¡Date prisa!

Liv rebuscó en su bolso, tirando tampones, pañuelos y un bloc de notas en la acera. — ¡No puedo encontrar mi teléfono!

Dejó caer su bolso, avanzando sobre el hombre que se retorció debajo de nosotros. — ¡Dónde está mi teléfono, basura! No estoy por encima de usar la tortura para obtener la información.

— ¡Tengo uno!— Laura levantó su celular triunfalmente.

— ¡Déjenme levantar, perras!

— ¡Policía! Que todo el mundo quieto.

Todas nos congelamos, excepto por el perpetrador que siguió corriendo debajo de nosotros.

— ¿Qué coño está pasando aquí?— exigió el oficial, mirándonos fijamente.

— ¡Estas perras me están atacando!

— ¡Este tipo golpeó a mi amiga y me robó el bolso!

Alrededor de nosotros la multitud empezó a gritar, la policía se miró, y luego nos miró a nosotras.

El tipo mayor, al que había apodado en mi cabeza como el oficial 1, alcanzó su radio llamando y pidiendo refuerzos.

—Muy bien señoras, retrocedan. Todas ustedes, a la acera. Siéntense ahí y no se muevan o las esposaré.

—Sexy. — comentó Anika en lo que creo que fue un susurro pero fue lo suficientemente fuerte como para enviarnos a un ataque de risa. Nos instalamos en la acera, pasando botellas de agua entre nosotras y examinando la cara de Farrah, todas echando humo por el moretón que se le había hecho en la mejilla.

—Muy bien, señoras. — El oficial 2 había regresado. —Hemos tenido recuentos inconsistentes de lo que ha pasado, así que las llevaremos a la estación para tomar declaraciones y resolver esto.

— ¿Qué?

—Sobre mi cadáver...

— ¡Ni siquiera hicimos nada!

— ¿Puedes traerle hielo a mi hermana primero? Su mejilla podría estar rota.

Todos los ojos se dirigieron a Farrah que se sentó en la acera temblando, con los brazos apretados a su alrededor.

—No está rota. — protestó. —Solo tiene moretones y un pequeño golpe. Esperaba ser golpeada, no golpeada esta noche.

El oficial se fue, regresando con una bolsa de hielo y luego nos separó entre dos autos, el perpetrador fue transferido en el tercero.

*Espera. ¿Es la palabra correcta? ¿Perpetrador? ¿Ser humano repugnante?*

Abrí la boca para preguntar cuando el coche se detuvo, el oficial 2 se giró en su asiento. —Bien, señoras, síganme y las procesaremos.

Una vez dentro, nos llevaron a una sala de interrogatorios, nos acomodaron en la mesa con café y algunos bollos de canela mientras un oficial nos tomaba declaración.

—Para despejarse. — dijo el amable oficial con un guiño, rellenando nuestras tazas de café.

*Sotelo, gracias K. Cross*

A estas alturas, cualquier comentario que pudiera haberme ganado ya había desaparecido.

—Debería llamar, Gunnar. — murmuré, escarbando en mi bolsa en busca de mi teléfono.

—No te preocupes. — dijo Gabby, buscando su taza de café. — Ya he llamado a Rune. Dijo que notificará a los hombres. Asumo que ya están en camino.

Parpadeé, mi mirada voló hacia Anika, quien encontró mi mirada con una mirada de *oh mierda* con los ojos abiertos de par en par.

—Um... ¿Gabby? ¿Qué le dijiste a Rune exactamente?

Gabby hizo una pausa; la taza de café se elevó hasta sus labios. —Solo que estábamos en la estación de policía y podía hacer que Gunnar viniera a recogernos. ¿Por qué?

Anika, Laura y yo gemimos, cayendo sobre la mesa y tomando nuestras cabezas en las manos.

— ¿Hice algo malo?

—No. — Astrid agitó su bollo de canela medio comido alrededor de la mesa. —Es solo que todas están viviendo con hombres sobreprotectores. — Mordió el bollo, masticando por un momento antes de fruncirle el ceño a Gabby, inclinando su cabeza a un lado. — Espera, Rune también es sobreprotector. ¿Dijo algo por teléfono?

Se encogió de hombros. —No le di tiempo para hacer preguntas. Solo le dije dónde estábamos y colgué.

—Estamos condenadas. — gemí golpeando suavemente mi cabeza contra la mesa. —Totalmente condenadas.

—Oh vamos, no será tan...

— ¡ELLA!

\*\*\*\*

*Sotelo, gracias K. Cross*

## GUNNAR

— ¿Dónde diablos está mi prometida?— Le exigí a la mujer sentada detrás de la recepción. Parpadeó hacia mí, un pequeño ceño fruncido asentándose entre sus cejas.

—Disculpe, ¿quiere empezar de nuevo?

Respiré hondo, la ansiedad y el miedo me embargaban con fuerza. —Lo siento... solo... Ella Bronze. Ella y su fiesta nupcial entraron. ¿Están heridas? ¿Hubo un asalto?

La mujer comenzó a reírse, empujando desde el escritorio. —Vamos, están abajo en la sala de entrevistas. Los oficiales están terminando de procesar su declaración y terminarán pronto.

La seguí, apenas capaz de mantenerme controlado. Detrás de mí, mis mejores amigos, Mac e Ian, me siguieron.

Mis hermanos habían querido venir, pero no llegarían hasta mañana gracias a las responsabilidades del trabajo. Que todos hubiéramos conseguido encontrar unos días libres para pasar aquí fue un maldito milagro.

O al menos lo había sido, hasta que Rune llamó para decir que mi mujer estaba en una maldita estación de policía.

—Estamos aquí. — escuché a Ian decir por teléfono. —Rune, me tengo que ir. Te llamaremos tan pronto como podamos con una actualización. — Escuché una pausa. —Sí, si puedes hacerle saber a Erik que eso sería genial. Hablaremos pronto.

La mujer abrió la puerta de la sala de entrevistas, revelando un grupo de mujeres desaliñadas, incluyendo a mi preciosa prometida. Observé, angustiado, como ella comenzó a golpear su cabeza en el escritorio, lamentándose de su perdición.

— ¡Ella!

Corrí a través de la habitación, tomándola en mis brazos, abrazándola fuerte. —Dios, nena. Dime dónde te duele. ¿Adónde te llevó ese hijo de puta? ¿Necesitas un hospital?

Los brazos de Ella me envolvieron el cuello, su pelo me rozó la mejilla.

—Estoy bien, el bastardo golpeó a Farrah. — Se echó hacia atrás, señalando a Farrah que estaba sentada en una silla en la esquina, con una bolsa de hielo en la mejilla.

—La policía lo comprobó, sólo una mierda de moretones. Viviré.

— ¿Hiciste una declaración?— Pregunté, metiéndola en mi costado.

—Lo han hecho, y están todas listas para irse. — El oficial que estaba detrás de mí lo confirmó. —Bueno, excepto por esa.

Asintió a Gabby, quien parpadeó, se giró para mirar a la pared detrás de ella y luego echó la cabeza hacia atrás, con la boca abierta.

— ¿Perdón?

El oficial hizo un pequeño gesto de dolor. —Le tiró un rodillo a un hombre golpeándolo en la cabeza. Hun, el tipo está presentando cargos. Tendrás que quedarte aquí hasta que arreglemos esto o alguien te pague la fianza.

— ¿Qué? Eso es indignante.

— ¡Nos estaba robando!

— ¿De dónde sacaste el rodillo?

Puse a Ella de mi lado, decidido a resolver este asunto.

—Ahora, seguro que podemos...

Una mano me tocó en el hombro, deteniéndome.

—Yo me encargo. — Ian, vestido con unos horribles pantalones cortos de mezclilla hawaianos con botones y crocs. Se adelantó, tendiendo una mano a la oficial. —Señora, Ian Campbell. Soy el abogado de la Sra. Gabby.

— ¿Qué?— Liv graznó desde el otro lado de la habitación. —Tú no eres...

—En realidad, lo es. — interrumpió Mac, sus brazos alrededor de Anika y Farrah. —El hombre estudió leyes y tomó el examen del colegio de abogados por diversión hace dos años.

Ella se acurrucó en mí, sus labios presionando pequeños besos en mi cuello, distrayéndome de la seriedad del momento.

—Bien, ¿necesita un momento con su cliente?— preguntó el oficial.

—No, señora, solo me gustaría que se presentara la solicitud de fianza.

—Podemos hacerlo. Si me acompaña, ¿Sr. Campbell?

Ian la siguió desde la habitación, un sasquatch rojo gigante vestido con jeans recortados para salvar el día.

— ¿Estás bien?— Pregunté, mirando alrededor de la habitación.

—Estamos bien. — Gabby agitó una mano despectiva. —Puede que lo haya marcado, pero el bastardo se lo merecía.

—Tal vez no digas eso hasta que oigamos los cargos. — sugirió Astrid con un gesto de dolor. —Tenemos que asegurarnos de que lo que pasa en Las Vegas no se vaya a casa contigo.

— ¿Podría perder mi trabajo?— preguntó, su cara palideció.

—Nunca. — le aseguré. —No solo eres parte de la familia, eres un miembro valioso de Thor's Shipbuilding.

—Y me estabas defendiendo. — dijo Liv, dándole un abrazo con un solo brazo. —Y ese hijo de puta se lo merecía. Perdió mi tono favorito de lápiz labial. Ya ni siquiera lo hacen.

Laura se rió, poniendo los ojos en blanco. —Pero compraste una caja de esto. No es como si no tuvieras un repuesto.

Liv olfateó, inclinando su nariz hacia arriba. —No se trata de eso.

Ian regresó, sosteniendo algunos papeles. —Bien, estamos listos para irnos. Gabby, estamos presentando una petición para retirar los cargos y los oficiales están bastante convencidos de que eso sucederá... los relatos de los testigos oculares te dan la razón.

Sonrió, disparándole dos pulgares hacia arriba.

—Vamos a llevarlas a todas de vuelta al hotel.

Con cansados gemidos y lamentos (y Liv quejándose del robo del strippers), las llevamos en manada a los taxis, llevándolas de vuelta al hotel. Me llevó un poco de tiempo meterlas en la cama, asegurando a Erik y Rune por teléfono que sus parejas estaban a salvo.

—Ven aquí. — le dije a Ella tan pronto como la puerta se cerró en nuestra habitación de hotel, dejándonos solos. —Necesito abrazarte.

Sonrió, acurrucándose en mi pecho, inclinando su cara hacia atrás para darme mejor acceso a sus labios.

—Necesito una ducha. — susurró entre besos.

—Mmmm, mejor que limpie a mi bebé entonces.

Me incliné ligeramente, empujando los brazos debajo de su trasero y levantando a Ella en mis brazos. —Vamos, chica sucia.

En el baño, le quité de su cuerpo el sexy numerito que había desgastado, besando y pellizcando la piel que revelé. Mi mujer tenía un cuerpo hecho para el pecado, con más curvas que planos, se veía y sabía a exceso decadente de la manera más sexy y pecaminosa.

—Dios, eres hermosa. — Me impactó cada vez que la vi, cada vez que la toqué. Mi Ella era jodidamente gloriosa por dentro y por fuera.

Sonrió, sus manos apretadas en mi camisa, tirando de la tela. Me moví, permitiéndole que me la quitara.

Tan mal como mi cuerpo lo exigía, la reclamé, asegurándome de que estaba segura y entera; mantuve una estrecha correa para mis emociones. Teníamos toda la noche, y ella había pasado por un trauma. Necesitaba tomarme esto con calma.

Empujó mis pantalones, despojándome de mis calzoncillos en el mismo movimiento. Le quité el sostén, nuestros besos se hicieron más largos, más exigentes, menos dulces. Sus pechos perfectos rebotaron en mis manos y los levanté, lamiendo sus pezones, haciendo que los brotes perfectos se convirtieran en puntos erectos.

—Gunnar...— gimió, su cuerpo se balanceaba contra mí. —Por favor...



Metí la mano en la ducha, probando la temperatura del agua antes de guiarla dentro. Debajo del aerosol tomé el gel de baño, enjaboné mis manos antes de deslizar la espuma sobre su piel.

—Tengo que limpiarte primero, ¿recuerdas?— Le dije en su oreja, pellizcando su lóbulo.

Se estremeció, su cabeza cayó hacia adelante para agacharse en el spray, mojándose el pelo.

Sabía que no se molestaría en secarse el pelo antes de acostarse esta noche, no si esto salía como esperaba. La experiencia me había enseñado que habría maldiciones mañana por la mañana cuando se despertara con el pelo loco, con nudos enredados en su longitud.

Me ofrecería a ayudar, cepillando pacientemente cada enredo hasta que su pelo fuera una cascada gigante en su espalda. Envolvería ese largo alrededor de mi puño, tiraría de su cabeza hacia atrás y la besaría mientras le levanto la bata, cogiéndola por detrás.

Mi polla saltaba, la anticipación hirviendo a fuego lento por mi cuerpo.

*No te adelantes. Todavía tienes toda la noche para disfrutar de tu prometida.*

El recordatorio de que esta mujer era mía quemó a través de mí como un fuego salvaje, quemando los bordes de mi control.

La alcancé, le tomé la mano y la puse en mi pecho. — ¿Eres mía, Valkiria?

— ¡Sí!— respiró, sus labios se separaron, sus mejillas se sonrojaron.

—Dilo.

—Soy tuya, Gunnar. Soy tu mujer.

Un gruñido salvaje se abrió paso hasta mi garganta; mi polla se metió en la costura de su culo.

—Dime lo que quieres. — Emití la demanda al mismo tiempo que mis dedos la separaban, presionando su clítoris, comenzando a circular en un ritmo diseñado solo para su cuerpo.

— ¡Gunnar!

*Sotelo, gracias K. Cross*

— ¡Dime!

Con un largo gemido, Ella abrió sus piernas, presionándose contra mí, nuestros cuerpos se fusionaron.

—Quiero que me tomes. Duro, rápido. Quiero que me muerdas. Quiero que me marques, que me poseas, que me folles hasta que llegues a lo más profundo. Te necesito, Gunnar. Necesito tu polla y tus dedos. Necesito que hagas que duela tan jodidamente bien.

El control se rompió, mi cuerpo se movió por su propia voluntad. Mis manos la presionaron, inclinándola, posicionándola de manera que su trasero se inclinara hacia mí. Guíé mi polla hacia su arranque caliente, gimiendo mientras me deslizaba a través de su deseo húmedo, mis dedos aún jugaban en su clítoris.

— ¿Listo, Valkiria?— Pregunté, mi tono ya no era reconocible.

—Fóllame, Vikingo.

Con un rugido me introduje en ella, caliente, duro y lleno de jodida rabia. No a ella, nunca a ella. Con el hombre que se atrevió a ponerla en peligro. Canalicé mi indefensa ira, la desaté en la forma de un deseo ardiente. Sin piedad la follé, el cuerpo de Ella se encontró con mi ferocidad.

—Te. A. mo. — Jadeé entre empujones, follando implacablemente su ajustado coño. —Eres mía. Mía. Mía.

— ¡Sí!— gritó, su espalda arqueada, su cuerpo apretado. — ¡Más fuerte!

Dejé de jugar con su clítoris, ambas manos se movieron a sus caderas, manteniéndola firme mientras la follaba, mi polla áspera y lista.

Se levantó un poco, cambiando la posición a una que garantizaba que se arrastraría por su punto G. Con un gruñido, me incliné hacia abajo, mis dientes raspando suavemente la curva de su hombro, persiguiendo ese mordisco con un suave golpe de mi lengua.

— ¡Gunnar!— se corrió con un chillido, su cuerpo se retorció, su coño caliente apretando mi polla, fingiendo, ordeñándome hasta que me derramé dentro de ella, el semen marcándola.

*No era suficiente.*

Nunca lo sería. Aprendí rápidamente que una vida con esta mujer nunca sería suficiente. Siempre querría más. Más miradas, más risas, más besos.

*Más amor.*

Sostuve a Ella suavemente, limpiando su cuerpo mientras se estremecía, con los ojos cerrados, contra mí. Su deseo se sació, su cuerpo se enfrió.

Le metí la mano entre las piernas para limpiarme de ella, pero me detuvo, su boca hinchada se curvó en una pequeña sonrisa traviesa.

—Déjalo. Quiero sentirte.

Joder, amaba a esta mujer.

Limpia, apagué el chorro, nos saqué de la ducha. Nos secamos con toallas esponjosas, Ella suspirando mientras se miraba en el espejo, retorciéndose el pelo largo con una toalla.

—Esto va a ser un desastre mañana.

Presioné un beso en la ligera marca de su hombro, sabiendo que encontraría mi moretón caliente cada vez que lo mirara, aunque protestaría una vez que lo viera. —Ayudaré.

Se rió, presionando una mano contra mi pecho. —Nunca ayudas. Me pones nerviosa y luego tengo que cepillarlo otra vez.

—Mmmm— la besé, las manos enmarcando su generosa cintura. —Ignora el después, descríbeme cómo es el antes.

Se rió, sus pechos presionando tentadores contra mi pecho. —Te amo, Gunnar.

—Te amo, Valkiria. — La besé, robando una probada, recordando este momento. —No puedo esperar a que seas mi esposa.

Suspiró, cerrando los ojos y acurrucándose contra mi pecho. —Lo mismo.

*Sotelo, gracias K. Cross*

# A Very Viking Wedding

ELLA

—Um, entonces, tenemos un pequeño problema.

Levanté una ceja en dirección a Anika, la maquilladora, que continuó aplicándome una capa de delicioso lápiz labial rojo en los labios, impidiéndome hacer más.

—Hay un... un oso.

Todos en el dormitorio se congelaron, la maquilladora se retiró para dejarme espacio.

—Lo siento. ¿Dijiste un oso?— Pregunté, mirando a mi mejor amiga. — ¿Como de cuatro patas, peludo, le gusta comer miel?

—Ah, sí. — Anika, vestida con un hermoso sari verde, se retorció las manos. —He llamado a Farrah.

— ¿Farrah?— Liv preguntó desde el otro lado de la habitación. Llevaba un vestido ajustado en el mismo verde esmeralda que Ani. — Oh, ella trabaja en una reserva de vida silvestre, ¿verdad?

—Sí. Ha llamado a las tropas, se van a encargar de ello.

— ¿El oso?— Astrid aclaró, frotando una mano en su frente.

—Ajá.

Pestañeé, sacudiendo la cabeza. —Lo siento, ¿de dónde viene un oso por aquí?

—Es un oso negro, y... honestamente no tengo ni idea. Farrah tampoco estaba segura.

Me dio un respiro. —Muy bien, así que el tema del oso está siendo atendido. ¿Destruyó algo?

—No, pero asustó a algunos proveedores.

Asentí. — ¿Pero están bien?

—Están listos para irse... Una vez que el problema de los osos se solucione.

—Bueno, genial. — Me giré hacia atrás para enfrentarme a la maquilladora. — ¿Algo más?

—Um... en realidad, sí.

La habitación tomó aire colectivamente.

Me volví hacia Anika; mis nervios de repente se deshilacharon. —Continúa.

Hizo un gesto de dolor. —La banda está atascada en Missouri.

— ¿Perdón?

—Su vuelo se retrasó ayer y se suponía que estarían en el ojo rojo esta mañana. Pero hay una tormenta de nieve...

Cerré los ojos, aflojando a la fuerza mi mandíbula. — ¿Algo más?

—Um, solo una cosa.

Preparándome para más malas noticias, Anika sacó un pequeño papel doblado de su bolsillo, entregándolo.

Miré la nota, reconociendo la letra de Gunnar.

*Ella:*

*El mundo se podría estar acabando y todavía me casaría contigo hoy. No te preocupes por los detalles. Lo único que me importa es que te conviertas en mi esposa.*

*Te amo, Valkiria. Casémonos.*

Mis músculos se aflojaron, la tensión me dejó en una inundación. Volvió la anticipación, la excitación nerviosa que precedió a la culminación del sueño de toda una vida.

—Gracias Ani. Haz lo que puedas. En el peor de los casos, haremos una lista de reproducción a través de los altavoces.

Me volví hacia la maquilladora, sonriendo brillantemente. —Me gusta mucho este tono de rojo.

La artista miró sorprendida a Ani y empezó a aplicar el pintalabios. —Ah, sí. Te queda muy bien. Realmente resalta tus ojos.

*Sotelo, gracias K. Cross*

— ¿Está en shock?— Escuché a Astrid susurrarle a Ani.

—Ni idea. ¿Pero puedes llamar a este número? Wolf está de vuelta en la ciudad este fin de semana y fue un músico local antes de ir a la universidad. Si no puede hacer la boda, al menos podría conocer a alguien.

— ¿Qué vas a hacer?

—Arreglar el catering y asegurarme de que no pongan comida de mierda porque están estresados por el oso. Puedes probar el estrés en un plato y me niego a permitir que eso suceda en la boda de mi mejor amiga.

— ¿Qué puedo hacer?— Preguntó Liv, preparada.

—Mantén a la novia tranquila. No quiero que se estrese.

Con eso, se separaron, Astrid siguiendo a Ani por la puerta, Liv moviéndose a mi pequeño altavoz Bluetooth, jugando con él y su teléfono.

Un momento después, las flautas y los cánticos comenzaron a fluir desde el altavoz.

—Um, ¿Liv? ¿Qué es eso?

—Una lista de reproducción tranquilizadora. Cierra los ojos y respira en la música. ¿Has hecho antes respiración de caja? ¿Necesitas que te guíe? Puedo poner a mi yogui al teléfono, no creo que tenga...

Empecé a reírme, la hilaridad de la situación me alcanzó. En momentos, las profundas risas me hicieron inclinarme, actuando como si fuera una foca asmática, resoplidos y jadeos, el único sonido era mi diversión.

— ¡Oh Dios, creo que la hemos roto!

Me reí, limpiándome las lágrimas que salían de mis ojos, tratando de controlarme.

—Lo siento. — dije con otra risita. —Es solo que... Liv. Me voy a casar hoy. Me casaré con Gunnar. *Gunnar*. El hombre que me hace sentir como la mujer más bonita del mundo. Adora el suelo que piso. Una vez me dijo que se casaría conmigo descalza y desnuda en un

*Sotelo, gracias K. Cross*

cementerio si eso era necesario. — Le sonreí, la felicidad ahuyentando cualquier miedo o duda. —Nada más importa que terminar hoy como su esposa.

—Es una buena perspectiva. — dijo, dándome una palmadita en el hombro. —Sigue pensando eso y nosotros nos encargaremos del resto.

Sabía que no me creía todavía. Liv era una planificadora, le gustaba el orden. Pero algún día lo entendería.

Me volví hacia la maquilladora. —Lo siento por eso.

—No hay problema. — Me sonrió, sosteniendo su pincel. —Es bueno ver que el rímel a prueba de agua funciona. Ahora, vamos a prepararte para convertirte en una señora.

\*\*\*\*

## GUNNAR

Me moví de un lado a otro, preguntándome dónde estaba mi novia.

— ¿Crees que todavía viene?— Erik me preguntó.

Lo ignoré, mirando nuestra casa, esperando que Ella apareciera.

—Quiero decir, el oso era una señal bastante horrible. — Rune acordó, señalando a la multitud que esperaba. —Sería muy triste si ella te dejara plantado frente a toda esta gente.

— ¡Chicos!— Mi padre se quebró, otorgando su más feroz mirada sobre ellos. —Dejen de molestar a su hermano. ¿No ven que se está volviendo loco?

*No estoy enloqueciendo. Solo quiero a Ella.*

La puerta finalmente se abrió, mis hermanas asomando la cabeza. Con un guiño al guitarrista solitario (¿qué diablos le ha pasado a la banda?), abrieron la puerta y empezaron a caminar por el pasillo. Al unísono, la gente se puso de pie, viendo como mis hermanas

*Sotelo, gracias K. Cross*



bajaban; sus vestidos verdes hechos a medida para complementarlas individualmente.

Se detuvieron, besándome y dándome abrazos.

—Bien hecho. — susurró Astrid, apretándome fuerte.

—La elegimos a ella antes que a ti. — dijo Liv, dándome un ligero toque en la mejilla.

Anika apareció, enviándome un guiño descarado mientras caminaba por el pasillo, su sari del mismo tono que los vestidos de mis hermanas, su amplia sonrisa.

Se levantó para besarme en la mejilla y susurrarme un consejo al oído.

—Está preciosa, no lo estropees.

Con una risa, se la entregué a Mac, que la arropó a su lado y se sentó al frente de la multitud.

El guitarrista pasó sin problemas de un número bastante clásico a una versión más lenta de “Body Like a Back Road” de Sam Hunt. Vi a Ella hacer una pausa, registrando la canción. Con una risa, continuó por el pasillo, sus hombros y caderas se balanceaban al ritmo de la música, su cara radiante.

*Preciosa, jodidamente preciosa. Mi Ella, mi hermosa, impresionante, asombrosa esposa.*

Su padre me dio la mano, le besó la mejilla, y luego se sentó al lado de su madre.

Finalmente, con su mano en la mía, miré fijamente mi futuro, mi vida, mi corazón. Mi esposa.

— ¿Nervioso?— preguntó ella, levantando una ceja hacia mí.

—Aturdido. Estás impresionante.

Un rubor subió a sus mejillas, sus ojos brillaban. —Usted también se ve muy bien, Sr. Larsson.

— ¿Empezamos?— preguntó el celebrante, mirando de mí a Ella.

—Sí.

—Estoy lista.

Con risas y lágrimas (sobre todo de mi madre y mi suegra), me casé con la mujer que me completa, en corazón y alma.

—Ahora puedes besar a tu novia.

Bajo el sol que se desvanece, de pie en nuestro patio, con el sonido de los vítores de los que amamos rodeándonos, nos besamos, con los labios cerrados en un hambriento triunfo de alegría.

—Te amo, Valkiria.

—Lo sé. — sonrió, ahuecando mi cara para dar otro exuberante beso a mis labios. — ¡Ahora vamos a festejar!

Con una risa la alcé en mis brazos, balanceándola, agradeciendo lo que Dios me había regalado, la maravilla de esta mujer.

*Por siempre y para siempre.*

# Double the Vitamin D

## BLUE

Me froté el sueño de los ojos, girando para entrecerrar los ojos al reloj. Los números rojos del diablo me miraban acusadoramente... justo después del mediodía.

Joder.

Con un gemido, me empujé de la cama, tratando de reorientarme.

Los turnos de noche son una mierda.

Cuando el COVID-19 se hizo realidad, me ofrecí como voluntaria para volver a la rotación en la clínica local, desempolvando mis habilidades de enfermería de emergencia. Lo habíamos discutido como familia, Drake, Dane y yo. Acordaron que debía ir a donde pudiera ayudar, aunque eso significara estar aislada de mi familia.

El Sr. Henderson se había mudado con nosotros durante este período, y al estar en la categoría de riesgo, tuvimos que hacer una llamada.

Era una mierda. Echaba de menos a mis chicos. Echaba de menos a mi bebé. Extrañaba despertarme en nuestra cama gigante, extrañaba compartir la cocina. Extrañaba los dedos pegajosos y los besos de nariz dulce, las noches apasionadas y ver a mis hombres.

Me levanté, dirigiéndome a la ducha. Unos minutos bajo la corriente caliente me animaron.

El café es lo siguiente.

En la cocina del pequeño alquiler temporal que los chicos me habían asegurado, encendí la máquina de café, esperando que se calentara. Pegados a la nevera con imanes baratos estaban los últimos dibujos que nuestro pequeño Matias había hecho para mamá.

*Sotelo, gracias K. Cross*

Las lágrimas amenazaban con una ola de nostalgia que me invadía. Solo estaba programada hasta el final de la semana. Nuestro pequeño pueblo estaba en la cima, habiendo cerrado en un esfuerzo por prevenir la propagación. Si todo iba bien, estaría en casa en otras dos semanas.

Serví mi café, hice unas tostadas y luego fui al pequeño balcón, preparándome para mi llamada diaria con mi familia.

El teléfono marcó cuando tomé mi primer sorbo, Drake respondió inmediatamente. Su pelo rubio estaba despeinado, sus ojos gloriosos brillaban mientras sonreía por el teléfono.

—Hola, hermosa. — me sonrió. — ¿Cómo lo llevas?

Mi alma suspiró, gloriosamente feliz de verlo. —Estoy bien. Un poco cansada después del turno de noche, pero tengo unas horas más antes de que tenga que entrar. — Levanté mi taza. —Y solo estoy empezando mi primera taza.

—Asegúrate de descansar, cariño. — me dijo frunciendo el ceño. —Sé que ha estado ocupada pero no le servirás a nadie si te quemas.

Sonreí, amando su preocupación, queriendo abrazarlo durante la llamada. —Te lo prometo.

Asintió una vez y luego cambió de tema. —Llamaría a tus chicos, pero preferiría mostrarte lo que están haciendo.

Caminó a través de la casa y salió a nuestro porche trasero, el teléfono empujándose mientras se movía. —Mira esta mierda, Blue. Te vas por tres minutos y esto es lo que hace ese bastardo. — Su tono sonaba divertido, cariñoso y ligeramente exasperado cuando giró el teléfono, la cámara señalando nuestro gran patio trasero.

Entrecerré los ojos, tratando de encontrarle sentido a lo que estaba viendo.

—Drake... ¿es eso... es eso un patio de recreo?

—Bebé...— Su voz venía de detrás de la cámara, la diversión goteando por la línea telefónica. —Es una maldita carrera de obstáculos. Dane se estaba volviendo loco, los niños del barrio prácticamente se estaban subiendo por las paredes, así que montó un campo de entrenamiento. — Volvió a encender el teléfono,

*Sotelo, gracias K. Cross*

mostrándome al Sr. Henderson sentado en una mecedora en el porche, sonriendo mientras veía a Dane hacer pasar a los niños por la pista.

—Saluda a Blue. — llamó Drake.

El Sr. Henderson levantó una mano, dándome una sonrisa. — Me alegro de verte, cariño. No te preocupes, estamos en una situación difícil.

— ¡Espero que no te acerques a los niños!— Dije, preocupada de repente.

—Todos los niños son de familias de la zona que se han auto-aislado. Se distancian socialmente cuando están aquí, y tus maridos los hacen fregar antes y después de que se les permita entrar en la propiedad. — Sonrió. —No te preocupes, Blue. Mi trabajo es sentarme aquí y supervisar desde lejos.

La cámara se volvió hacia atrás, encontrando a Dane, Matias balanceándose sobre su cadera mientras gritaba de ánimo, enviando un enjambre de niños corriendo hacia un muro de escalada.

Me reí, viendo a los alborotadores tratando de levantarse, Matt aplaudiendo sus gordos brazos de bebé mientras miraba.

Drake retorció el teléfono, con su sonrisa familiar todavía en su lugar. — ¿Quieres hablar con Dane?

Asentí. —Y mi bubba, por favor.

—Está bien, nena. Agárrate fuerte. — Se mantuvo con la cámara, me informó sobre la casa, nuestras finanzas, cualquier chisme de la ciudad, lanzando insinuaciones ocasionales y comentarios salaces para burlarse de mí. Suaves recordatorios de cuánto me quería en casa.

Drake era mi marido, siempre hablador y jovial. Nunca había tenido una sonrisa que no quisiera compartir.

—Bien, nena. — dijo, alcanzando a Dane y poniendo una mano en la pequeña espalda de Matt. —Te pasaré a este perro de cuernos y a nuestra bubba. Llámanos cuando salgas esta noche, nos aseguraremos de que estés bien y relajada.

Me estremecí, la conciencia se asentó. Casi me actualizan constantemente en mi teléfono. Textos sobre la casa, fotos de Matt, fotos de mis hombres y del Sr. Henderson.

Y textos sucios. Descripciones en nuestro grupo de chat privado de lo mucho que me echaban de menos. La foto ocasional de una polla dura presionando contra unos vaqueros. Fotos de sus pechos desnudos o ambos encerrados en un beso.

Durante este tiempo he estado más caliente que nunca en mi vida. Y los malditos hombres lo sabían. Cada noche antes de caer en un sueño agotador, los llamaba y me hacían venir con sus voces y sus sucias descripciones.

Dios, dolía por ellos.

— ¡Mami!— Mi pequeño estrechó sus manos con entusiasmo cuando Drake le entregó el teléfono. — ¡Mami! ¡Mami! ¡Mami!— gritó, tratando de alcanzar el teléfono.

— ¡Hola, mi pequeño!— Arrullé por la línea, soplando besos. — ¿Cómo estás, bubba?

Gorjeaba felizmente, saltando en los brazos de su padre. Me dolían los brazos por sostenerlo mientras Dane sostenía el teléfono cerca, pero fuera del alcance de Matt. Tuve tiempo para ver a mi bebé antes de que se distrajera con los niños gritando en el fondo, exigiendo ir a jugar con ellos. Drake me lanzó un beso, mientras recogía a Matt de los brazos de Dane.

—Te amo, Blue. Nos vemos esta noche.

— ¡Yo también te amo!— Grité, soplando un beso mientras se llevaba a mi bebé.

El precioso rostro de Dane llenó la pantalla, sus ojos suaves y cálidos.

— ¿Cómo estás, nena?

Dane era mi marido de la montaña. Profundo y conmovedor, una montaña de piedra por fuera, con fuegos ardientes por dentro.

—Estoy... estoy bien. — respondí con sinceridad, sintiendo que las lágrimas llenaban mis ojos. —Estoy ansiosa y preocupada y los extraño mucho. No puedo esperar a estar en casa.

—Bebé....— La cara de Dane se volvió feroz. —Pronto, nena. Pronto estarás aquí de vuelta.

—Lo sé. — resoplé, limpiándome los ojos. —Lo siento, es que... Dios. Los echo mucho de menos, chicos.

—Lo mismo digo, Blue. — Se giró mostrándome a Matt y Drake, los niños a su alrededor haciendo saltos de estrella en círculos claramente marcados con la longitud apropiada. —Si no lo has adivinado, todos nos estamos volviendo un poco locos aquí.

Me reí entre dientes, golpeándome la cara otra vez. Dane giró la cámara y bajó la voz mientras se alejaba de los niños.

— ¿Necesitas que te haga sentir mejor?— preguntó, con su voz baja y deliciosamente ruda.

Dudé. Dios, cómo quería eso. Quería que me guiara al dormitorio, que me dijera que me desnudara mientras miraba, ordenándome cómo tocarme, cuando pudiera venirme.

—No. — dije finalmente con un suspiro. —Estoy agotada. Probablemente debería comer, lavarme un poco y tratar de dormir una siesta antes de esta noche.

— ¿A qué hora es tu turno?

—De ocho a cuatro. — Puse una cara. —La única ventaja es que no hay tráfico en las carreteras tan temprano en la mañana.

—Ten cuidado. — Dane se frotó una mano sobre su pecho. —No estoy seguro de que sobreviviríamos sin ti.

Nos despedimos, mi voz se ahogó de nuevo en el te amo y el adiós.

Pasé el resto de la mañana dando vueltas por el pequeño apartamento, lavando mi ropa y luego me acosté a dormir la siesta.

Me desperté unas horas más tarde, refrescada pero todavía dolorosamente sola.



Vestida con lo que se conoce como mi equipo de viaje al trabajo, me paré frente a mi refrigerador contemplando qué comer.

—Dios, esto es mucho más fácil cuando somos tres para cocinar.

Mi teléfono sonó antes de que pudiera decidir lo mismo que había estado comiendo las últimas tres noches: un sándwich de queso a la parrilla.

—Hola, cariño. — respondí, contenta de ver el nombre de Dane.  
— ¿Todo bien?

— ¿Quieres venir a tu balcón?

Pestañeé. — ¿Qué?

—Ven a tu balcón.

Hice lo que me dijo, confundida. — ¿Hay algo...?

Mi voz se atascó en mi garganta, mi corazón explotó. Abajo, de pie en la plataforma de nuestra camioneta con carteles en sus manos, estaban mis dos hombres, Matt apoyado en la cadera de Drake. Las serpentinas se sujetaban de un extremo a otro de la camioneta, los letreros escritos en pintura negra sobre papel azul brillante.

*Eres nuestro héroe.*

*Te amamos.*

Levanté el teléfono, las lágrimas corrían por mi cara. Desde la cabina del camión, el Sr. Henderson asomó la cabeza, sonriendo mientras tocaba la bocina.

— ¡Los amo!— Sollocé, agradeciendo a estos dos increíbles hombres que me abruman.

— ¡Te amamos, nena!— Drake gritó, dejando caer el cartel y apuntalando a Matt más alto. Lo saludé mientras gritaba con emoción, probablemente sin poder verme, pero contento de formar parte de las celebraciones de todos modos.

—Hay pollo al curry en la puerta, con pan naan y arroz. — me dijo Dane por teléfono. —También hay comida. Harán falta dos viajes, así que ten cuidado.

*Sotelo, gracias K. Cross*

La gratitud por estos hermosos hombres llenó mi corazón, el dolor tan dulce y glorioso.

—Los amo. — susurré por teléfono. —Los amo jodidamente mucho.

—Lo sabemos. — me susurró Dane. Lanzaron besos, mirando mientras bajaba las escaleras, recogía mis comestibles y volvía a subir.

—Dios mío. — me reí, sacando un paquete gigante de papel higiénico de una de las bolsas. — ¿Cuánto crees que necesito?

—Nunca se puede estar demasiado preparado. — respondió Dane.

Extendieron una manta de picnic en la parte trasera del camión, ayudando al Sr. Henderson a levantarse, luego dejaron el teléfono en el altavoz mientras comíamos, compartiendo nuestra primera cena físicamente 'juntos' en más de un mes.

—Tengo que irme. — les dije tristemente, levantándome para empacar las sobras de mi comida. —Si no me voy ahora, llegaré tarde.

—Está bien, cariño. — Drake tomó el teléfono mientras Dane se despedía en el fondo, cuidando a Matt y al Sr. Henderson. —Ve a ser un héroe esta noche.

Me reí entre dientes, sabiendo que estos hombres eran mis héroes. —Te amo.

—Yo también te amo. Y no olvides llamarnos cuando llegues a casa.

—Nunca. — lo prometí ferozmente. —Tengo que tomar mi dosis diaria de vitamina D.

Escuché sus risas desde el otro lado del camino, y así como así, supe que todo estaría bien.

# Double Trouble

BLUE

—No lo sé... es que... me pareció una buena idea en ese momento.

A mi lado, Ella se rió, con la cabeza inclinada sobre el vino. — ¿Cuatro niños parecía una buena idea?

—Para ser justos...— incliné mi vaso hacia ella directamente. — Solo se suponía que eran tres.

—Gemelos. — Collins sacudió la cabeza. —Nunca se ve venir eso.

—Entonces, ¿exactamente cuánto tiempo es largo?— Ella preguntó. — ¿Una semana? ¿Un mes?

Dudé, preguntándome si debería admitirlo.

— ¡Oh Dios, Blue! ¡No, dos meses!

Tragué, la ansiedad se agitaba en mis entrañas. —Casi seis meses. No hemos tenido sexo en casi seis meses.

Hubo jadeos ante mi proclamación.

—Quiero decir...— Se formó un bulto en mi garganta, dificultando el habla. —Son increíbles, no me malinterpreten. Pero cuatro chicos, los chicos que trabajan día y noche para construir el negocio...— Me encogí de hombros, sintiéndome extrañamente impotente. —Es simplemente difícil.

—Bien. — Ella puso su mano en la mesa, señalándome. —Lo tenemos.

Miró alrededor del grupo. —Collins, ¿puedes llevarte a los gemelos?

—Estoy en ello. — aceptó Collins, alcanzando su teléfono. —¿Le diré a Nick que los llevamos por dos...?

—Dos. — aceptó Ella.

*Sotelo, gracias K. Cross*

—Dos noches.

—Me llevaré a Sofía. — ofreció Anika, acercando la botella de vino. — ¿Ella?

—Y tengo a Matt. — dijo Ella con un último asentimiento. — Estaremos mañana alrededor de las cinco. Eso te dará una hora para prepararte antes de que terminen el trabajo.

—También traeré comida. Algo decadente y perfecto para una noche de libertinaje. — Anika sonrió, echando el pelo hacia atrás.

—Ustedes...— Las lágrimas ardían, amenazando con caer. — Esto es demasiado.

—No, no digas ni una palabra. Somos madres, mujeres y amigas pateando traseros. Estamos todas juntas en esto.

— ¡De acuerdo!

— ¡Aquí, aquí!

Tocaron los vasos mientras yo intentaba limpiar sutilmente el agua de mis pestañas.

—Bien, ahora... ¿lencería?

Me reí, sintiendo el aleteo de la esperanza en mi vientre. —Puede que necesite ir a buscar algo.

—Bueno, ¿qué estamos esperando?— Preguntó Collins, levantándose de la mesa. —La noche es joven y mi cartera es pesada. Vamos a conseguirte algo escandaloso.

\*\*\*\*

Me moví nerviosamente, retorciendo los lazos de mi bata mientras observaba a Drake y Dane caminar por el camino hacia nuestra casa.

Habían pasado el día en el barco, llevando a un grupo de buzos en prácticas a su paso. Esperaban una cena, que tuve gracias a Anika, pero también esperaban una noche familiar.

*Sotelo, gracias K. Cross*

*Sin niños, solo yo.*

La excitación nerviosa se mezcla con un toque de miedo, una voz insidiosa que susurra en el fondo de mi mente, *no eres suficiente*.

Cuatro bebés habían pasado factura a mi cuerpo. Estrías y cicatrices, pechos que colgaban más bajos que hace unos años. Amaba mi cuerpo, amaba las vidas que había crecido y las aventuras que habíamos tenido juntos.

Pero era difícil no sentirse inferior cuando mis hombres no me habían tocado en meses.

—Blue, estamos en ca...— Dane se detuvo, sus ojos se abrieron de par en par mientras me acogía.

— ¡Oye! Sal de mi camino. — Drake pasó a codazos. — Necesito un...— Se detuvo, mirándome fijamente.

Con el calor que me bañaba las mejillas, seguí jugando con la corbata de seda, con el corazón latiendo a través de mi pecho.

—Bienvenidos a casa.

— ¿Dónde están los niños?— Dane espetó, mi corazón dio un vuelco.

—Um... en fiestas de pijamas. — Quería acercarme, quería dejar la bata y revelar mi sexy kit a su mirada pero esa pequeña voz malvada me detuvo.

*Ya no te quieren.*

Con un suspiro tembloroso, comencé a deshacer la corbata, separando lentamente el nudo. —Pensé... que tal vez ustedes dos merecían una noche libre. ¿Y tal vez un poco de algo antes de la cena?

Reuniendo todo mi coraje, me encogí de hombros y sentí como se deslizaba por mi cuerpo hasta llegar a mis pies.

Inmediatamente, Drake y Dane bajaron la mirada a mi pecho, estrechándose en el material de escondite que apenas ocultaba mis pezones oscuros.

—Oh, joder. — susurró Drake, su precioso cuerpo se tensó. — Esto es una seducción.

*Sotelo, gracias K. Cross*

Dejé que una pequeña sonrisa coqueta tocara mis labios cuando empecé a caminar hacia ellos, arrastrando los dedos por mi cuerpo.

Mientras me acercaba, Dane estiró la mano, empujándome hacia él, y Drake me miraba con ojos ardientes y hambrientos.

—Esto es nuevo. — gruñó Dane, su dedo índice deslizándose bajo la correa de mi hombro. — ¿Has sido una niña muy ocupada, Blue?

Me estremecí por el calor de su tono, mi cuerpo se inundó de deseo. Cualquier duda había huido ante su deseo desnudo dejándome palpitante de necesidad.

—Tal vez. — susurré inclinando mi cuerpo hacia él, lanzando a Drake una mirada coqueta sobre mi hombro. Había retrocedido, apoyado contra la pared, con los brazos cruzados mientras nos miraba. Su polla estaba dura y pesada en sus vaqueros, mi cuerpo me dolía al moverme por la habitación y liberarlo.

—Ojos, Blue.

Miré hacia atrás a Dane, amando la pequeña sonrisa de su cara. —Quieres desnudarlo, ¿no?

Me reí a carcajadas, asintiendo. —Oh, sí.

—Sabes que le gusta mirar, nena. Así que, desnúdame primero.

Con manos temblorosas, le saqué la camisa del cuerpo, dejándola caer a un lado. Le siguieron el cinturón y los vaqueros, y Dane ayudó quitándose las botas.

Me dejé caer, tirando de sus calcetines y luego dudé, su erección gratificadamente acampando sus calzoncillos. Levanté la mano, sacando lentamente la ropa interior de su cuerpo, un aleteo encantado golpeó mi núcleo mientras revelaba su polla, el miembro pesado maravillosamente duro y grueso, colgando pesadamente contra su muslo.

Cuando sus calzoncillos quedaron libres, dudé, preguntándome si quería que me quedara de rodillas o que me levantara una vez más.

—Buena chica. — alabó, extendiendo los dedos para deslizarlos por mi pelo. —Dinos lo que quieres, nena. Veamos si podemos hacer realidad esta fantasía para ti.

Me lamí los labios repentinamente secos, la ansiedad aumentó mientras miraba a Drake y luego a Dane. —Quiero que me amen como solían hacerlo.

Ambos tomaron aliento, intercambiaron una mirada antes de dejarse caer para envolverme en sus brazos.

—Blue, te amamos. — me dijo Drake, enterrando su cara en mi pelo. — ¿Estás dudando de eso?

Con sus brazos a mí alrededor, me rompí, las lágrimas inundaban mis mejillas, el alivio era tan abrumador que no podía contenerlo.

—Yo... Yo...— Mi voz se quebró, mi cuerpo temblando con mis sollozos.

—Joder, te dije que algo iba mal. — le ladró Drake a Dane.

—Mierda, sí. Soy un idiota. Joder. — Me dieron besos en los hombros, sus manos se movían con movimientos reconfortantes mientras yo sollozaba por mi miedo, respirando su tacto.

Una vez calmada, Drake me acunó contra su pecho, mis piernas estaban en el regazo de Dane, sus manos se deslizaban suavemente por mi pantorrilla. Cualquier erección que hubieran tenido hacía tiempo que había desaparecido.

— ¿Mejor?— Preguntó Dane, sus dedos hundiéndose en los nudos de mi pierna.

—Mmmm— Cerré los ojos, disfrutando de la cercanía, la tranquilidad.

—Lo siento, cariño, pero necesito que nos digas de qué se trataba. — dijo Drake en voz baja, rozando mi cara con sus nudillos. —Necesitamos saberlo para que no vuelva a suceder.

Sacudí la cabeza, abriendo los ojos para mirarlos. —Pensé que estaban hartos de mí.

—Oh, cariño.

— ¡Nunca!

Una triste sonrisa se dibujó en mis labios. —No hemos hecho el amor en más de seis meses.

—Nena...— Dane suspiró, sacudiendo la cabeza. —Casi te perdemos. El parto de los gemelos fue tan difícil. Luego la pérdida de sangre y...— Se apagó, su rostro pálido. —Necesitábamos darte tiempo para recuperarte.

Incliné la cabeza hacia atrás, mirando a Drake. — ¿Es eso cierto?

Asintió, sus ojos se disculparon. —Pensamos que estábamos haciendo lo correcto.

—Pensé que odiaban mi cuerpo. Que ya no era atractiva para ustedes.

— ¡Jodidamente, no!

— ¡Mierda!

Se inclinaron hacia adelante, con las bocas besando cualquier parte de mí que estuviera más cerca de ellos.

—Te amamos, Blue. Perderte nos habría devastado.

—Solo queríamos darte tiempo. Dejar que te curaras.

Cerré los ojos, entregándome a la sensación de que estos hombres me tocaban. Sus manos eran más tranquilas que exigentes.

—Estoy curada. — prometí, abriendo mis pestañas para darles una tímida sonrisa.

Se miraron el uno al otro, algo sin palabras pasando entre ellos. Una vez tomada la decisión, Drake me tomó en sus brazos, me levantó y me llevó al dormitorio. Dane dirigió; su cuerpo desnudo resaltó en la suave luz de la lámpara.

—Voy a hacerte el amor, Blue.

—Vamos a reclamarte de nuevo.

Drake me acostó en la cama, los dos retrocedieron para mirarme.

—Desnúdate. — susurré, un delicioso dolor que se instaló en mi abdomen.

*Sotelo, gracias K. Cross*



Dane desnudó rápidamente a Drake y luego se volvieron, subiéndose a la cama y empujándome suavemente hacia atrás hasta que me tumbé.

Con suaves manos mientras me desenvolvían, la lencería se deslizaba de mi cuerpo. Sus bocas adoraban cada centímetro de mi piel, deleitándose en permanecer sobre los nuevos centímetros revelados mientras quitaban la tela.

Drake me besó, sacando gemidos necesitados de mi boca mientras Dane se deslizaba hacia abajo, besando su camino hacia mi húmedo y palpitante coño.

—Qué coño tan bonito. — murmuró, su voz causando que mis músculos internos se contraigan. —Voy a lamer esto hasta que te vengas. Drake, chúpale las tetas.

Las palabras ásperas contrastaban con la suavidad con la que me habían tratado. Me sentí sacudida, mi cuerpo respondió con calor líquido a las palabras sucias.

Con destreza de maestros, pintaron mi mundo en technicolor, acariciando y chupando, lamiendo y mordiendo, cada gusto una práctica de erotismo.

Me rompí debajo de ellos, mi cuerpo apretando, a la vez satisfecho pero no satisfecho. Necesitaba que me llenaran. Necesitaba que me follaran hasta que no hubiera un yo, solo nosotros.

—Dane... Drake...

Respondieron a mi petición, intercambiando posiciones. Drake se alineó, burlándose de mí con su polla, Dane se acercó para besarme, el sabor de mi excitación en su lengua.

Gemí, respirando en su boca, temblando mientras Drake se relajaba dentro de mí, llenándose.

— ¿Te sientes bien, nena?

Asentí, sin poder hablar, perdida el placer de estar llena.

— ¿Qué tal otra?— Preguntó Dane, levantándose y deslizándose debajo de mí. No sé cómo lo hicieron, pero Drake nunca se deslizó, solo se sacó un poco antes de volver a entrar, atrapándome entre ellos.

*La mejor noche de mi vida.*

—Lubricante.

Drake se acercó y se lo pasó a Dane. Con facilidad, me deslizó por su pecho ligeramente, alcanzando alrededor para cubrir su polla, mientras Drake se acercaba por debajo de mí, jugando con mi pequeño culo apretado, extendiendo el lubricante.

—Oh Dios. — gemí, cerrando los ojos y preparándome. —Me vas a arruinar.

—Te encanta.

Y así era. Adoraba absolutamente ser llenada por ambos lados. Nuestros cuerpos moviéndose juntos en un carnal y pecaminoso apareamiento. Me encantaba la forma en que Dane me llenaba el trasero, cuidadoso y gentil. Se sentía bien, tan jodidamente bien. Nunca imaginé este placer, ni siquiera lo consideré como una opción.

No era la primera vez que me llenaban así, sin dejar ninguna parte de mí intacta. Y estaba segura de que no sería la última.

Drake marcó el ritmo, sus empujones me empujaron hacia arriba y abajo en la polla de Dane, liberando a Dane para que jugara con mis pechos y me susurrara sucias alabanzas al oído.

—Míralo, Blue. Mira su pecho sexy como el de un follador. Mira sus brazos. Mira como su polla te folla. ¿Sientes eso, nena? Eso es lo mucho que te queremos. Cuánto te necesitamos. Estamos tan jodidamente desesperados por ti, nena. Eres tan jodidamente sexy. Fóllame, joder, te sientes bien. Joder, voy a...

Me rompí, rompiendo debajo de ellos, un grito que se liberó cuando mi cuerpo se inclinó, una onda de sensación divina que salió en espiral para envolverlos en el momento, ambos haciendo lo mismo, llenándome con su semen.

Drake se desplomó a un lado, Dane me hizo rodar suavemente para poder liberarse. Nos acostamos en nuestra cama gigante, brazos y piernas entrelazados, tocándonos y besándonos, susurrándonos dulces cosas.

Mientras nuestros cuerpos se enfriaban y volvíamos al momento, Drake se levantó, mirándome fijamente con ojos serios.

*Sotelo, gracias K. Cross*

—Promete que si alguna vez vuelves a sentirte así, Blue, que nos lo dirás. ¿De acuerdo?

Asentí, con lágrimas en los ojos.

—Te amamos, cariño. — Dane me dio un beso en el hombro. — Nos duele si te duele.

—Lo sé. Lo siento.

Ambos gimieron.

—No lo sientas, no hay nada que lamentar.

—Solo déjanos entrar la próxima vez. Y prometemos no tratarte tan gentilmente.

Me reí de la declaración de Drake. —No sé, no me pareció demasiado amable.

Con un gruñido, los dos se adelantaron, encerrándome en sus brazos, pegando besos a lo largo de mi piel.

— ¿Qué quieres ahora?— Preguntó Dane, levantando su cabeza ligeramente de mis labios.

—Verlos a ustedes dos.

Sonrieron, los penes ya se están endureciendo a petición mía.

—Creo que eso se puede arreglar.

Más tarde, después de haber hecho el amor en todas las posiciones posibles. Después de que los mirara y ellos me miraran. Después de que comimos y nos quedamos dormidos. Después, mucho después, nos tumbamos bajo las estrellas, mirando el cielo nocturno de fuera.

—Los amo. — susurré, suspirando en la noche.

—Y nosotros te amamos.

—Ciento diez por ciento.

Con un suspiro, me instalé entre ellos, envuelta en el conocimiento de que estos hombres eran mi vida y yo la suya.

Y eso era perfecto.

*Sotelo, gracias K. Cross*

# Handcuffs and Honey Pots

## HONEY

Las luces parpadeantes en mi espejo retrovisor me hicieron apartarme al lado de la carretera tranquila. Suspiré cuando el coche se puso detrás de mí, sus faros iluminando el interior de mi coche. Apagué el motor, buscando mi bolso. Para cuando el oficial llegó a mi ventana ya tenía mi licencia de conducir y el registro listo.

El policía golpeó la ventana y la bajé, ofreciéndole una sonrisa.

—Buenas noches, oficial.

—Señora. — Se apoyó en mi ventana, mirando alrededor del coche. — ¿Tienes idea de por qué te he parado?

—No, lo siento. — respondí. — ¿Iba a exceso de velocidad?

—Hemos tenido informes de tráfico de drogas por esta zona. ¿Le importaría salir del coche?

Mi corazón saltó a mi garganta, mi corazón golpeando contra mi caja torácica. — ¿Drogas?

—Señora, le voy a pedir que salga del vehículo.

Me desabroché el cinturón de seguridad, abrí la puerta y salí.

Escuché su rápida inhalación cuando salí, inmediatamente sonrojándome por la apreciación que vi en sus ojos. Estaba vestida con una figura dorada abrazando un vestido brillante con una alta separación en un muslo. Algunas personas dirían que una chica de mi tamaño no tenía por qué llevar algo tan sexy. Yo diría, que se jodan. Me veía increíble.

— ¿Tienes que ir a algún sitio?— preguntó, acercándose a mí para encender una luz en el coche.

—Tengo una cena con un amigo. Voy de regreso a casa.

— ¿Has estado bebiendo?

—Solo un vaso de vino con la cena. Eso fue hace unas dos horas.

Asintió, dejándome a un lado mientras continuaba su examen.

—Parece limpio. — Volvió a mi lado. —Solo necesito hacer un chequeo del cuerpo y puedes seguir tu camino.

Dudé, mirando hacia el camino.

—Señora, las manos contra el coche, las piernas abiertas, por favor.

Me giré lentamente, poniendo las manos contra el capó del coche, abriendo las piernas a la anchura de los hombros. Podía sentirlo detrás de mí, moviéndose en su lugar.

— ¿Estás bien, Honey?

Asentí, girando para mostrarle una sonrisa. —Por supuesto, Sheriff. — Le guiñé un ojo a Tristan. —Mejor continúa, por si acaso descubres que he sido una chica mala.

Sonrió, y luego rápidamente lo suavizó, su expresión se volvió seria. —Señora, de cara al coche.

Oí el tintineo de su cinturón, la grava crujiendo bajo sus botas mientras se movía a su lugar.

Por un instante, sus manos se elevaron sobre mis caderas, prolongando la anticipación. Entonces el calor de sus palmas se asentó en mí, quemando la fina tela de mi vestido. Los pasó por mis costados, no los movimientos profesionales y rápidos que sabía que empleaba normalmente. Esto tenía la intención de crear tensión, crear calor, aumentar el deseo.

—Abre más las piernas. — dirigió, su voz ahora baja y gruñona. Me moví, consciente del aire fresco de la noche, consciente de la rajadura de mi vestido subiendo y mostrando mucha más piel de la prevista.

Sus manos bajaron por una de mis piernas, arrastrando los dedos por mi pantorrilla. Se detuvo en mi tobillo, envolviéndolo con sus manos y bromeando suavemente con la piel sensible antes de cambiar para empezar a correr por mi otra pierna.

Dejé caer la cabeza, con los ojos cerrados, y la respiración se hizo inestable mientras subía por el muslo, acercándose cada vez más a donde quería que me tocara. Sus manos rozaban mi trasero y gemí, incapaz de impedir que el sonido de necesidad se escapara. Se detuvo, una mano abandonando mi cuerpo. Lo escuché moverse y luego una pequeña bolsa cayó sobre el capó a mi lado.

Lo miré, abriendo los ojos ante la pequeña bolsa llena de polvo blanco.

— ¿Quieres explicar eso?— preguntó Tristan, con voz seria.

—Jesús... ¿es eso...?

Se rió, moviéndose para apretar mi trasero tranquilamente. — No, es caramelo en polvo. — Volvió al personaje. —Es un cargo por posesión, Sra. Rodríguez.

—Oh, Sheriff. — respiré, moviéndome un poco. —Por favor, haré lo que sea.

— ¿Cualquier cosa?— Su voz era ronca.

Asentí.

—Mantenga sus manos donde están.

Las planté, empujando mi trasero hacia él. Se acercó, cerrando las esposas en cada mano.

Me mordí el labio, disfrutando demasiado del peso de ellas.

Tristan dio un paso atrás, poniéndose detrás de mí una vez más. Se acercó a mí, me pasó las manos por los muslos, me cogió el dobladillo del vestido y lo deslizó hacia arriba y sobre la curva de mi trasero, aspirando un poco de aire cuando me reveló, con el vestido pegado a mi cintura.

— ¿Una tanga?

Moví mis caderas de forma tentadora. —Si me pusiera cualquier otra cosa habría líneas de panties.

Escuché el tintineo de su cinturón, luego sus manos volvieron a mí, una mano apartando el material, los dedos de la otra mano deslizándose por mi humedad para encontrar mi clítoris. Ambos

gemimos cuando encontró su objetivo, dando vueltas con una necesidad urgente y enérgica.

— ¿Te gusta eso, chica traviesa?— preguntó, su pecho presionando mi espalda, su aliento caliente en mi cuello. — ¿Te gustan mis manos en tu coño?

Me arqueé hacia atrás, presionándome en su entrepierna. — Dios, sí.

Me rodeó el clítoris, encontrando el ritmo que sabía que era perfecto para hacerme correr.

—Sheriff, voy a... estoy a punto de... Yo...— Me interrumpí, mi cuerpo temblando bajo sus ministraciones mientras me venía.

—Buena chica. — elogió, presionando besos a lo largo de mi cuello. —Ahora me vas a tomar, ¿verdad?

Asentí, mis piernas gelatinosas pero mi cuerpo ya se apretaba con anticipación.

Dejó caer una mano, usándola para guiar su polla hasta mi entrada.

—Esto va a ser duro. — advirtió antes de empujarme violentamente. Ambos gemimos, nuestro placer se disparó. Me llenó, grande, grueso y brutalmente rígido. Sentí como si estuviera a punto de romperme en un millón de pedazos de placer bajo sus manos.

—Más fuerte. — le pedí, sus manos sosteniendo mis caderas, manteniéndome quieta mientras se introducía en mí. —Más fuerte, Tristan.

Gruñó, cogiéndome con fuerza. Se movió, e inmediatamente grité. Golpeó mi punto G, golpeándolo una y otra vez mientras me construía lentamente, golpeando un pico para romperlo debajo de él.

Le tomó solo unos momentos más para que lo siguiera, sus embestidas se volvieron entrecortadas cuando entró en mí.

Ambos nos derrumbamos sobre el capó del coche, mis pechos presionaron el capó caliente, Tristan cubriendo mi espalda. Durante un largo momento no nos movimos. No hablamos. Solo jadeamos en el aire fresco de la noche.

—Mejor. Sexo. Nunca. — declaré, girando mi cabeza para darle un beso en la mejilla. Sonrió, moviéndose para capturar mis labios. Nos besamos, el juego de roles ahora terminó. Rompió el personaje, terminando nuestra escena juntos, las manos bajando a las esposas en mis muñecas.

— ¿Estos están bien?— preguntó, deshaciéndolas.

Asentí, esperando que me soltara. Los puños no eran un problema estándar, ya que estaban forrados de satén. Demonios, Tristan llevaba un disfraz de Halloween que había comprado en las rebajas. Las luces parpadeantes venían de una aplicación en su teléfono.

Mi esposo era muchas cosas, sexy, talentoso con su boca, sus dedos y su pene, un compañero increíble, un ser humano brillantemente generoso. Pero una cosa que no era, era un infractor de reglas. El hombre era un buen chico hasta la médula. Había aceptado este pequeño escenario con la condición de que lo hiciéramos en el lugar que él eligiera, en una manzana privada, mientras no estuviera de servicio o con su uniforme de trabajo. No arriesgaría su trabajo, nuestra familia o a mí por un pequeño encuentro.

Lo amaba por eso. Me encantaba que se preocupara lo suficiente para darme lo que quería, pero para que fuera seguro para mí.

—Ya sabes. — murmuró, ayudándome a mantenerme en pie. — En otra vida habrías sido una maravillosa honeypot.

Levanté una ceja. — ¿Perdón?

Sonrió: —Ya sabes, como en las películas de espías. Un honeypot es la mujer, o el hombre supongo, que atrae a un agente enemigo a una trampa a través de la seducción. — Movié las cejas. —Eres tan jodidamente hermosa que cualquier hombre comería de la palma de tu mano.

Mi mente giró con las posibilidades. —Tristan... ¿Podríamos... la próxima vez?

Se congeló, su mirada se calentó. — ¿Quieres estar a cargo, nena?

Me mordí el labio, considerando. —En realidad, sí. Creo que sí.

*Sotelo, gracias K. Cross*



Sonrió, dando un paso atrás. —Lleva tu lindo trasero a la casa. Voy a follarte tan pronto como entres.

Me giré automáticamente a su orden, y luego me detuve, con un pie en el coche. —Espera, ¿eso es un sí?

—Bebé. — Se inclinó hacia adentro, acariciando mi mejilla. — Eso es un maldito sí.

Luego me besó.

# Honey Bees and Shaky Knees

TRISTAN

—Honey, sé razonable. — le rogué a mi esposa extremadamente embarazada. —Tiene que haber una explicación fácil.

—Tristan, tu hermano fue sorprendido desnudo trepando por la ventana de un hotel. Su culo está salpicado en los tabloides. — Se puso la mano en la espalda, gimiendo un poco. —Dios, estos malditos dolores de espalda.

—Siéntate. — le ordené, tratando de hacer entrar en razón a mi esposa. — ¿Estás segura de que no son contracciones? Porque...

Puso los ojos en blanco, alejándose de la mesa para empezar a caminar una vez más. —Creo que sabría cómo se sienten las contracciones, Tristan.

Mantuve la boca cerrada, haciendo una nota mental de la hora. Seis minutos desde su último “dolor de espalda”.

*Joder. Sin contracciones mi culo.*

Lo que de alguna manera convocó al culo en cuestión, mi hermano ofensor.

—Hey. — Se paró en la puerta, pasando una mano por su cara. — ¿Me he perdido algo?

— ¡Tú!— Honey avanzó sobre él, moviendo el dedo en su cara. — Tienes mucho por lo que responder. ¿Qué le vamos a decir a tu sobrina?— Pasó una mano por su gran bulto. — ¿Que su tío es un nudista no tan secreto? ¿Que rompe corazones más rápido de lo que graba canciones?

La voz de Honey se quebró, su cuerpo se dobló cuando empezó a respirar pesadamente, un largo gemido se le escapó.

Eché un vistazo al reloj, el pánico se apoderó de mi garganta.

*Cinco minutos.*

*Sotelo, gracias K. Cross*

—Nena, en serio. Tenemos que irnos.

Me hizo un gesto con la mano, todavía concentrada en Wolf. Él encontró mi mirada sobre su cuerpo encorvado, sus ojos abiertos.

*Hospital*, balbuceé completamente convencido de que mi esposa estaba a punto de dar a luz a nuestro hijo aquí mismo, en esta misma cocina.

Asintió, viniendo a poner una mano sobre su espalda. Con cuidado, se agachó mirándola a los ojos.

—Hey, hermana, ¿te sientes bien?

La cara de Honey estaba sonrojada, el sudor salpicaba su frente. —No, no estoy bien. Wolf, este bebé llegará pronto y tú te vas de juerga. Te necesitamos. *Ella* te necesita.

Tragó, su manzana de Adán se balanceaba. —Si te hace sentir mejor, he renunciado a las mujeres.

Me moví, apoyando una mano en la espalda de Honey, los dos nos congelamos mientras lo mirábamos.

—Celibato. — Hizo una mueca. —La mujer me levantó fingiendo que no sabía quién era yo.

Honey resopló, y yo tuve que aceptar. Mi hermano había estado en la cima de las listas de música durante los últimos seis meses.

—Solo quería una noche divertida. Honey, quería que la embarazara. Perdió la cabeza y dijo que me sacaría el esperma de una forma u otra. — Se estremeció. —Lección aprendida.

Honey hizo un sonido de angustia. —Oh, Wolf...

Me acerqué, envolviéndonos en un abrazo a tres bandas. —Te amo. — le dije bruscamente. —Solo queremos lo mejor para ti.

—Lo sé. — Suspiró, apoyando su cabeza en el hombro de Honey por un momento. Por esa fracción de segundo, no era un cantante de fama mundial. No tenía un millón de dólares y más seguidores de Instagram que Ed Sheeran.

No, solo se parecía a cualquier otro veinteañero que se había encontrado en una situación que no tenía forma de controlar.

*Sotelo, gracias K. Cross*

—Muy bien. — me eché atrás, dándole una palmada en el hombro. —Te estás volviendo célibe. ¿Has reservado con el asesor financiero?

Asintió.

—Bien. No te olvides de llamar al publicista.

—No lo haré.

Miré a Honey, levantando una ceja. —Ahora que ya está solucionado, ¿podemos llevarte al hospital por fin?

Sus labios temblaban, las lágrimas brillaban en sus pestañas. — No estoy lista.

—Bebé...— La tomé en mis brazos, abrazándola tan fuerte y cerca como pude cuando estaba embarazada de nueve meses. — Estamos tan listos como nunca lo estaremos.

— ¿Y si soy una mala madre? ¿Y si la dejo caer? ¿Y si no me quiere?

Me aparté, limpiando las gruesas lágrimas que caían por sus mejillas. —Nena, acabas de llamar a mi hermano por ser un imbécil. Estoy bastante seguro de que esa es la definición de amor duro.

—Pero, ¿y si no puedo ser un amor blando?— gimió, con las manos subiendo en puños en mi camisa. — ¿Y si soy la madre dura todo el tiempo?

Me reí, Wolf riendo conmigo. En retrospectiva, no es la mejor reacción que se puede tener ante la angustia de una mujer embarazada, pero su declaración fue tan ridícula que no pude evitar la risa.

—Honey. — la alcancé, dándole besos en las mejillas y en la frente. —Tú amas más que nadie que conozca. Eres generosa, paciente y amable. Pasas meses planeando los regalos perfectos. Te estresas en la decoración porque quieres que todos estén incluidos. Tú. Eres. Una. Maravillosa. Madre.

Aparté el cabello de su mejilla, mirando sus hermosos ojos. — Solo necesitabas un bebé.

Con un sollozo estremecedor, se inclinó hacia adelante, con su cuerpo encorvado. —Tenemos que ir al hospital. Estoy bastante segura de que estoy de parto.

—Gracias a Dios.

En una ráfaga de actividad, la llevamos al auto, Wolf enganchó su bolso, yo me concentré en mi esposa.

En el hospital la registré, Wolf la siguió mientras las enfermeras la llevaban a la sala de partos. Vestida con bata médica, sostuve su mano, mirando mientras se esforzaba, empujaba y jadeaba para dar a luz a nuestra pequeña.

— ¡Oh!— Honey jadeó mientras la partera la revisaba. —Oh, es perfecta.

Una vez despejado, colocaron a nuestra hija en el pecho de Honey, los brazos de Honey automáticamente rodearon a nuestro precioso bebé.

—Bienvenida al mundo, Nicole.

Honey inclinó su cabeza hacia arriba, las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. —La amo, Tristan. La amo más de lo que podría imaginar.

Sonreí, envolviendo mis brazos alrededor de mis chicas, mi mundo completo. —Lo sé. Es como su madre, totalmente adorable.

Besé a mi esposa, abrumado por la emoción.

— ¿Dejo entrar a Wolf para que vea a su sobrina?— Pregunté, presionando mi cabeza contra la de ella.

—Oh, sí. — Su sonrisa era malvada. —Y dejaremos que se ocupe del primer pañal.

Con una risa, la besé de nuevo, mi corazón se desbordó.

—Te amo, cariño.

—Yo también te amo, Sheriff.

# Operation Baby Menace

COLLINS

Pestañeé y luego volví a pestañear, mirando a mi hijo. Leo, con solo cinco años, era nuestro mayor. Un tenaz y precioso paquete de exceso de energía y felicidad absoluta. Lo amaba hasta la distracción.

Bueno, excepto por ahora. Ese amor estaba siendo duramente puesto a prueba.

—Leo...— Respiré profundamente mirando de él, a nuestro hijo del medio, Bonny, y al menor, Jesse. — ¿Qué demonios ha pasado?

—Nos resbalamos.

La excusa salió de sus labios fácilmente, sus dientes blancos contra el barro oscuro que cubría su rostro. De la cabeza a los pies, cada uno de ellos estaba completamente cubierto de un grueso y apestoso barro.

— ¿Resbalaron?— Repetí, un extraño golpeteo tomando residencia en mi sien. — ¿Cómo diablos te resbalaste en tanto barro?

—Había un perro. — explicó Bonny, a los cuatro años.

— ¡Guau, guau!— ladraba Jesse, de dos años, bailando de pie a pie, el barro cubriendo las tejas blancas de nuestra entrada.

— ¿Y dónde está este perro ahora?— Pregunté, y mis ojos vieron las huellas de barro de las patas.

—Se está bañando. — explicó Leo, levantando la mano para señalar el baño.

*Oh, Dios mío.*

— ¡Nick!— Llamé, mi voz se tensó. —Nick, te necesito.

Mi marido apareció unos momentos después, haciendo una doble toma mientras acogía a nuestros hijos. — ¿Qué...? Um. — Se detuvo a mi lado, cruzando sus brazos sobre su pecho, sus labios

*Sotelo, gracias K. Cross*

temblorosos como si intentara contener su risa. —Veo que todos han estado ocupados.

—Nick. — me encontré con su mirada, su diversión avivando la mía. El impacto de la situación se fue, la hilaridad se instaló. —Nick. — le advertí de nuevo, risas burbujeantes en mi garganta. —Esto no es gracioso.

—Oh, no lo sé. — Le hizo un gesto a los niños. —Los monstruos del barro son muy divertidos.

Como en el momento oportuno, un perro gigante dobló la esquina de nuestro pasillo, patinando hasta detenerse en la entrada. Nos miró, mirando fijamente por un momento antes de moverse.

— ¡Espera!

— ¡Alto!

— ¡Perrito!

En un movimiento horriblemente lento el perro torció su cabeza, su cuerpo lo siguió mientras empezaba a temblar, el barro voló de su pelaje para cubrir las paredes, el suelo y el techo.

— ¡Nick!

— ¡Mierda!

— ¡Papá dijo una mala palabra!

Con una risa chillona, Nick y yo nos acercamos al animal gigante, intentando pelear con él.

— ¿Gran danés?— Pregunté, acercándome cautelosamente con las manos extendidas.

—Se parece más a un lobo.

Con una suave trama, el perro giró sobre sus pies, saliendo por nuestro pasillo, dirigiéndose a las zonas de estar.

— ¡Atrápenlo!

Lo perseguimos, evidencia de su exploración de nuestro hogar en todas partes. Detrás de mí, los niños me seguían, sin duda dejando caer barro y todo eso por toda la casa también.

*Cuando te entregan el niño, no te cuentan sobre los días de barro.*

Con una risa, seguí a mi marido, el perro actuando como si esto fuera un juego. Rodeó nuestra mesa de comedor, dejando caer el barro por las sillas. Se escabulló a la cocina, dejando huellas fangosas y resbalones de piel a lo largo de los gabinetes de la cocina.

— ¡Espera!— Nick abrió la nevera, cavando dentro. Triunfante, levantó un puñado de pollo cocido que guardaba para los almuerzos de los niños. —Aquí cachorro, aquí perrito. Ven aquí. ¿Quieres un poco de pollo? Mm, delicioso, delicioso pollo.

El perro trotó obedientemente, olfateando la mano de Nick, dando un pequeño mordisco.

—Bien, ¿y ahora qué?— Pregunté, resoplando mientras los niños bailaban alrededor del perro.

—Baño. Los limpiamos, luego empaco todo y nos llevo a un hotel. —Asintió hacia la cocina. —Llamaré a los de la limpieza para que se ocupen de este desastre.

Me reí, limpiándome el pelo de la cara. —Hay ventajas en tener un marido multimillonario.

Limpiamos a los niños y al perro, encontrando su etiqueta bajo las capas de mugre. Un vecino agradecido y extremadamente arrepentido llegó a recuperar a Jeremy, explicando que el perro había sido rescatado y había escapado.

—Si conoces a alguien que quiera adoptarlo...— dijo el tipo, mirando fijamente a mis hijos.

Sentí los ojos sobre mí, volviéndome para mirar a Nick.

Sonrió, su hermosa sonrisa extra mortal porque Jesse estaba acurrucado en sus brazos. Difícilmente podría negar a un hombre que sostuvo a nuestro hijo.

—No, de ninguna manera. —Sacudí la cabeza. —Nick, tenemos tres hijos. Tres. Dividimos nuestro tiempo entre aquí y Londres. Un perro es una idea terrible.

— ¿Y si no lo hiciéramos?

— ¿No hacer qué?

*Sotelo, gracias K. Cross*



Se encogió de hombros. —Dividir entre Londres y aquí. De todos modos, estoy casi alejado. Nuestras operaciones se están expandiendo en los Estados Unidos. ¿Y si nos instalamos en Cove? Claro, necesitare viajar ocasionalmente, pero ahora tenemos el helicóptero, y siempre podría comprar un jet privado si lo necesitamos.

Alargó la mano, tocando la cabeza de Leo que rebotaba. —Leo empieza pronto la escuela, y Jeremy parece un buen perro.

— ¡Y será adoptado! ¡Como nosotros!— Leo dijo, su pequeño cuerpo vibrando de emoción. — ¡Por favor, mami!

Mi corazón, suave como estaba, hecho añicos, cualquier fuerza de voluntad se fue ante la emoción de mi hijo. —Oh Dios, está bien. — Moví mi dedo hacia Nick. —Pero estás en el servicio de limpieza de caca y de paseo. Y nada de subcontratación, señor. Tienes que enseñar a nuestros hijos a ser responsables.

En una ráfaga de abrazos, besos y chillidos excitados, el padre adoptivo entregó a Jeremy. Nos explicó lo que implicaba tener un perro lobo y discutió con nosotros los diversos aspectos de la adopción. Tendríamos una prueba de treinta días y si había algún problema, lo llamaríamos y vendría a llevarse a Jeremy.

— ¡No hay devoluciones!— Leo declaró, estampando su pie.

Me reí, pasando mi mano por su pelo salvaje. —Vamos, démosle a Jeremy algo de comer.

Mi marido, siempre eficiente, tenía una cama para perro, cuencos, collar y correa, y una cacofonía de otra parafernalia relacionada con las mascotas entregada en una hora.

—He llamado a un tipo de la valla, y estamos reservados para la escuela de perros la próxima semana. — Dijo más tarde esa noche mientras nos metíamos en la cama.

—Nick, ¿estás emocionado por tener un perro?— Me burlé, permitiéndole que me llevara a su lado.

—Joder, sí. Nunca he tenido uno antes.

Me reí, enamorándome más de este hermoso hombre. —Te amo.

—Yo también te amo, Tesoro.

Nos besamos, el casto consuelo se convirtió rápidamente en calor.

— ¡Nick!— Chillaba, riendo mientras me hacía rodar sobre él, asentándome en sus caderas.

—Te necesito.

Me levantó la camisa de dormir, tirándola a un lado para mostrarle mi cuerpo. Curvas y pliegues, hoyuelos y marcas; sabía que amaba cada centímetro de mí.

—Déjame probarte.

Me levanté, moviendo su cuerpo hacia arriba para asentarme sobre él, mordiéndome el labio mientras bajaba mi coño, sus brazos me sostenían en su lugar mientras su lengua tocaba mi clitoris.

— ¡Nick!

Me adoró con la diligencia de un hombre que buscaba la salvación, devoto, desesperado y fiel, murmurando alabanzas italianas contra mi corazón, las caricias tan familiares para mí como mi propia piel.

—No te detengas.

—Nunca.

Llegué con prisa, montando su cara, mi cuerpo todavía salvaje de necesidad.

— ¡Nicholas!

Me ayudó a moverme, dándome la vuelta hasta que estuve en la misma posición. Con un movimiento suave me empalé en su polla, los dos gimiendo.

—So calda, mi Tesoro. — elogió, deslizándose entre el italiano y el inglés.

Me encantaron sus palabras, susurradas con ese acento caliente como el infierno, su cuerpo duro y caliente, unido al mío.

—Nicholas. — Ronroneé, mi pequeño y codicioso coño pulsando alrededor de su polla. —Me voy a venir.

—Todavía no. — ladró, cambiando para poder tomar el control, empujando hacia mí con un propósito único. —No te vengas todavía.

Lo monté, encontrándolo estocada por estocada, sus movimientos brutales y castigadores tan jodidamente buenos. Sus dedos subieron, tirando de mis sensibles pezones, acariciando y pellizcando, la diferencia entre el placer y el dolor me mantuvo en vilo, enrollando mi necesidad en una apretada bola caliente que amenazaba con explotar.

— ¡Ahora!— rugió, follándome despiadadamente. A su orden me quebré, mi cuerpo entrenado para responder a sus demandas. Llegué como él, su semen caliente dentro de mí, añadiendo a la carnalidad.

— ¡Nick!

Alargó la mano, me acarició el cuello y me tiró hacia abajo hasta que nuestras bocas se encontraron, las lenguas se enredaron en besos calientes y exigentes.

A medida que nuestros cuerpos se desaceleraban, nuestro pico disminuía.

Con un suspiro, me desplomé sobre su pecho, cerrando los ojos mientras él deslizaba los dedos por mi espalda.

—Te amo. — Susurré, presionando un beso somnoliento en su pecho.

—Te amo, Tesoro. — Su mano se detuvo, su pecho tembló un poco, la risa en su voz. —Y gracias por mi perro.

Con una carcajada me quedé dormida, soñando con niños embarrados, perros cariñosos y un marido sexy que parecía decidido a darme una vida perfecta.

***Fin...***

*Sotelo, gracias K. Cross*



*Sotelo, gracias K. Cross*